

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilético Luterano

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

CONTENIDO :

	Página
La estructura y función de la Iglesia Cristiana	1
La cuestión relacionada con el rechazo Luterano de la consubstanciación	17
El pastor como administrador	22
Abuso de textos bíblicos	27
Bosquejos para Sermones	29
Bibliografía	47

Publicado por La Junta Misionera de la Iglesia Evangélica Luterana Argentina

Bosquejos para sermones

R O G A T E .

Sant. 1:22 - 27.

**Sed hacedores y no tan solamente oidores
de la Palabra.**

- I. ¿Quiénes son tan solamente oidores?
- II. ¿Quiénes son los hacedores de la Palabra?

— I —

V. 22 a no se dirige a los que desprecian groseramente la Palabra de Dios. (Nunca oyen la Palabra, ni usan los Sacramentos). Se dirige a aquellos que usan la Palabra. Somos nosotros. Cf. V. 21. — Los que oyen tan solamente son aquellos que no oyen con atención. Frecuentan los cultos; pero la Palabra entra por un oído y sale por el otro. Cf. Luc. 8:5. (Moribundo que nunca había faltado en el culto; pero confesó: "No he oído niugún sermón"). — Los que oyen irregularmente en realidad desprecian la Palabra. No tienen ni hambre del Pan, ni sed del Agua de la Vida. Son indiferentes; pero todavía se consideran cristianos. (Sin necesidad trabajan los domingos, - van de visita, - reciben visitas, etc. durante la hora del culto). Juan 8:47. — Los que no aplican la Palabra a sí mismos, - ni la Ley, ni el Evangelio, - aún se enojan con el pastor si el sermón los ha tocado. Oyendo la Ley, no creen que están bajo la maldición, oyendo el Evangelio, o piensan que ellos pueden ser sus propios salvadores, o que Cristo no pudo adquirir la gracia para ellos. — Los que no viven conforme a la Palabra, sino que siguen en el servicio del pecado. Cf. Luc. 8:14. — Todos estos V. 23. 24. Salen de la iglesia para seguir sus negocios, sus diversiones, sus pecados. Y V. 22b. — Se engañan. Son fariseos que buscan algún salario o recompensa de parte de Dios. Por su conformación exterior piensan poder alcanzar el cielo. Cf. Amos 5:3; Mat. 7:21. En el Juicio: "No os conozco". Habían sido oidores tan solamente. ¡Cuidado!

— II —

¿Qué significa: "Sed hacedores de la Palabra?" — Creer el Evangelio. El apóstol no habla de la Ley, — V. 21b. — sino del Evangelio. "La ley perfecta, - la ley de libertad", V. 25. Cf. Rom. 8:2. — Aquel es hacedor de la Palabra que cree el Evangelio de corazón y confía en él. Juan 8:51; Rom. 10:16.17. — Claro, antes la Ley debe convencerlo de su pecaminosidad. Mas la Ley no salva. La Ley no puede dar las fuerzas para cumplirla. El Evangelio da lo que ofrece. El Evangelio es el poder de Dios para salvar. Pues hay que "escudriñar cuidadosamente", V. 25, — con la cabeza inclinada — "Oirlo y aprenderlo de buena gana", con diligencia. — "Perseverar en ella", V. 25. Luc. 11:28; Mat. 24:13. El corazón no debe ser como un balde agujereado que pierde el agua tan pronto como se la echa. Debemos vivir en la Palabra. Sal. 26:6-8. Solamente por el Evangelio seremos hacedores de la Palabra. Y V. 25c. Ef. 2:8.9. no por obras, sino en lo que hace. (Aprovechar). — V. 26.27. El hacedor de la Palabra se manifiesta. — "La lengua". Su culto no es de la lengua. No habla de lo que él es, condenando y juzgando a otros. No alaba a sí mismo. "Refrena su lengua". (II. y VIII, Mand.) Obras de caridad - pobres, enfermos, viudas, huérfanos - congregación. Sínodo. Se guarda de no mancharse con el mundo. V. 27. Sal. 1.

Intr.: III. Art. Hombre espiritualmente ciego, muerto, enemigo de Dios. No puede abrir sus propios ojos, darse la vida, hacerse amigo de Dios. — Obra del Espíritu Santo. El Espíritu Santo no obra inmediatamente (inspiración, sueños, apariciones) - sino por medio de la Palabra, Rom. 10:17. Los hombres pues deben oír la Palabra. Los que desprecian la Palabra se excluyen de la salvación que Cristo les ha adquirido. — Aún muchos cristianos olvidan lo que deben a la Palabra. La Epístola, pues, es de suma importancia. Mediante el Espíritu Santo escuchemos: Tema.

A. T. K.

P E N T E C O S T E S .

Hech. 2:1-13.

Pentecostés, una fiesta gloriosa.

- I. Nos ofrece la bienaventuranza;
- II. Nos señala nuestro trabajo;
- III. Nos llama a la lucha.

— I —

V. 1-4. Pentecostés. Estruendo maravilloso. El Espíritu Santo, paz, bendición, alegría, esperanza, firmeza. Bienaventuranza. (Aprovechar bien el texto). — Todavía se oye un estruendo singular en el mundo. Es el sonido de la Palabra divina, Evangelio de Cristo. Es un estruendo desde el cielo, positivo, divinamente seguro en medio de este mundo, donde todo tambalea y fluctua y nada está seguro. Vosotros oís este estruendo - congregación, - amonestación particular, - sínodo, - revistas. Sois bienaventurados. Alrededor hay falsos profetas que envenenan la fuente pura de Israel. — El estruendo se revela como hecho desde el cielo por su contenido. Si fuera terrenal, anunciaría la salvación por medio de las obras (justicia propia); pero anuncia gracia divina. - perdón, - justificación del impío, - salvación por la satisfacción vicaria de Cristo sin las obras de la Ley, mediante la fe. Este estruendo llega al corazón. En él viene el Espíritu Santo con poder. — Dios nos ofrece la bienaventuranza. Nada hemos hecho. Nada podemos hacer. Pura gracia. Cf. apóstoles. De repente llenos de conocimiento; los tímidos se han hecho valientes; por su testimonio miles se convierten a la fe en Cristo. — El Espíritu Santo viene mediante el Evangelio y los Sacramentos, engendra la fe, la fortalece, obra amor a Dios y al prójimo, paciencia, consuelo, esperanza. Todo esto sucede entre nosotros y Dios quiere que sucede en medida mayor. ¿Qué debe hacerse?

— II —

V. 4. Milagrosa manera de dar a los apóstoles dones, conocimiento, aptitud. Dones del Espíritu Santo. — Ahora la preparación de los obreros de la Iglesia exige muchos estudios y mucha práctica. Por eso el Seminario y los Colegios. En éstos se preparan pastores y misioneros a fin de que sean aptos para el trabajo en la viña del Señor. — Cristianos, sostengamos diligentemente estos Institutos. Estudiantes, - sostenimiento de la obra sinodal. — No la posesión, sino el uso de nuestros conocimientos y de nuestras aptitudes nos hace obreros verdaderos en la Iglesia. Cf. apóstoles. Emplean los dones. Predican en muchas lenguas. Hacen lo que el Espíritu Santo les dice. — Pastores, misioneros trabajan; la congregación por medio de ellos. Yo hago vuestro trabajo. La congregación debe llamar, sostener, alentar a su pastor. Hacer construcciones necesarias; ayudar al sínodo - Misión, - colectas, - contribuciones directas, - oraciones. — La carne se rebela. Vivimos en el tiempo de la gracia. Trabajemos, aunque el mundo se opone.

— III —

Los apóstoles evitaban envidia, contiendas, orgullo y cultivaban el amor y la paz. 2:43. Así debe hacer esta congregación, Ef. 4:1-3. No importa que tus ideas no siempre se acepten. Cede y trabaja en amor con los demás. En semejante caso uno no debe retirarse airadamente, sino acomodarse a los demás. — En el sínodo no todo se hace de acuerdo con tus ideas. No comiences a denigrar la organización. Destruye el gusano de la envidia; eradica la contienda y la soberbia. Como hermanos unidos haréis mejor vuestro trabajo. — Pentecostés. Al oír lo que pasaba, la gente, V. 12. 13. Burla. Odio. Los apóstoles no se desaniman. Testimonio claro de Cristo. — Experimentamos el odio y la burla del mundo. Nos llaman fanáticos, insensatos, atrasados, etc. Demos testimonio de la verdad. Estemos firmes en la doctrina pura. No perdamos el ánimo. Seamos diligentes. No es el espíritu del mundo, sino el Espíritu de Dios que nos ha llenado por medio de la Palabra. Sigamos adelante. La lucha es dura. Pero fieles a la Palabra alcanzaremos la victoria segura.

Intr.: Pentecostés - fiesta importante. Fiesta del Espíritu Santo. Muchos ya no se sienten atraídos por las fiestas grandes de la Iglesia. Hasta convierten estos días en días de trabajo. Es sumamente necesario que consideremos nuevamente la importancia del Pentecostés. Mediante el Espíritu Santo os diré; Tema.

A. T. K.

TRINIDAD.

Rom. 11:33 - 36

Al Dios Trino sea la gloria para siempre.

- I. Gloria le demos en cuanto a sus juicios inescrutables;
- II. Gloria le demos en cuanto a sus caminos ininvestigables.

— I —

V. 33b. Pablo había hablado del juicio de endurecimiento sobre Israel. El antiguo pueblo de la promesa se había endurecido. Había rechazado a su Mesías. Lo había hecho en su Israel, Dios ahora adoptó a los gentiles. Entre éstos hizo anunguedad incomprensible. Negaba a su Redentor. En lugar de ciar su Evangelio. Muchos lo aceptaron. Creían en su Salvador y por su fe alcanzaban la vida. Todavía suceden semejantes juicios inescrutables. Hay más de un país que ha experimentado el juicio de Dios. (Nombrar algunos: Grecia; Asia Menor; Italia, países de la Reforma.) Les quitó el Evangelio Lo mismo sucede con individuos. ¡Cuántos endurecidos! Han rechazado el Evangelio. Lo mismo seuceede con congregaciones. Pierden el Evangelio por causa de su desprecio. — Son juicios divinos si Dios quita a los hombres su Evangelio y los entrega a la perdición. Y sus juicios son siempre justos. Por eso debemos darle gloria. — ¿Por qué Dios quita su Evangio? No quiere la muerte eterna de los impíos. No porque los habria destinado a la condenación. Jesús salvó a todos. El cielo

está abierto para todos. El Evangelio se anuncia a todos. — Los hombres mismos tienen la culpa de su endurecimiento. Mat. 23: 37. Los que se pierden, se pierden por propia culpa. — Juicios inescrutables. Muchas preguntas se nos vienen. No las podemos contestar. ¿Por qué un niño muere en la gracia bautismal y el otro, quizás bautizado el mismo día, vive y pierde su alma? ¿Por qué uno puede escuchar el Evangelio todos los domingos, y otro nunca lo oye en su vida? ¿No es Dios parcial? Cerremos la boca. Démosle gloria. El es justo, Rom. 11:22 y 33, 34. Dios no ha menester de nuestros razonamientos.

— II —

V. 33b. Son sus caminos de la gracia. No solamente hace experimentar sus juicios, sino también su gracia. Pueblos — individuos. Pablo había hablado de estos casos. Por la caída de Israel la gracia llegó a los gentiles. Rom. 11: 11. 12. Rom. 9: 24 - 26. 31. Claro, Rom. 11: 14. 24. Todos los escogidos de Dios se salvarán, 11: 25. 26. Caminos de la gracia. A todos los pueblos envía su Evangelio. Milagrosamente abre las puertas a fin de que su Palabra se predique. En un lugar la desechan; en otro florece. Un pueblo persigue a los mensajeros de la paz y pierde la bienaventuranza. Pero precisamente por esta persecución el Evangelio llega a otro país. — Igualmente sucede con individuos. Milagrosamente uno llega a oír el Evangelio. A veces contra su voluntad. Cf. Pablo. (El hombre que cerraba sus oídos con los dedos contra la predicación y una mosca le picó en la nariz, de modo que soltó una mano. Y en este momento oyó tanto que su corazón fué ganado). Mira tu propia vida. ¿No debes admirar los caminos inefables de Dios? ¿Piensa cómo Dios te ha guiado, y cómo te guía todavía! — Nuestra razón no comprende estos caminos de Dios. No hay nada en nosotros que podría haber influido sobre Dios para salvarnos. Somos tan pecadores como los que se pierden. Éramos tan enemigos como los demás. No obstante, Dios nos ha salvado y nos conserva en la fe. — ¿Por qué a nosotros, y a otros no? 9: 23. Tema. La seguridad de que somos hijos de Dios debe hacernos humildes. Debe hacernos regulares en el uso de los medios de la gracia. Solamente así seremos fieles y en eternidad, gloriaremos a Dios por 33b.

Intr.: Fiesta - Trinidad. El gran Dios - Trino en Persona, Uno en Esencia. Nos creó - redimió - santificó. — Texto no habla de su Esencia, sino de sus maravillosos caminos y juicios. Nos llama a que le demos gloria.

A. T. K.

Cf. Hom. Mag. 1915, 233 sig.

I. DESPUES DE TRINIDAD.

1 Juan 4:16-21.

- I. La magnitud indecible de este amor;
- II. Los efectos beatíficos de este amor.

— I —

“Dios es amor”. ¿Quién puede decirnos lo que esto significa? Hombres y ángeles sienten amor. Practican esta virtud. Mas su esencia jamás llega a ser puro amor. “Dios es amor”. Todo su Ser es amor. El es la Fuente del amor. No puede estar sin amar. Dios y el amor son una misma cosa. El sol debe alumbrar; asimismo Dios debe amar. Su amor es tan grande como Dios mismo. “Si uno quisiera pintar a Dios y acertar el retrato, debiera pintar un cuadro de puro amor, como si la naturaleza divina no fuera otra cosa que un horno y ardor de semejante amor que llena el cielo y la tierra”, dice Lutero. ¿Quién estimará y comprenderá este amor? — No os presento meras palabras. El amor divino, su deseo ardiente de hacer bien y de comunicarse, luce en sus obras. La creación revela su sabiduría y su omnipotencia. Pero el amor es el foco de sus beneficios. Todo, — cielo, tierra, aire, mar; la creación y el sostén del hombre y su gobierno; todos los dones y bendiciones que Dios da al hombre: todo proclama: Dios es amor. — Y todo esto es como una aurora débil en comparación con el sol brillante que luce en la obra de la redención. Grandé es nuestra perdición. (Explayarse). Mayor es el amor de Dios.

Del dolor profundo que le causamos, despunta un sol de amor cuya magnitud es indecible. 1 Juan 4:9. 10. ¡Qué amor! ¡Quién comprende semejante sacrificio? Sobre el pesebre y sobre la Cruz leemos en letras de fuego: "Dios es amor". "Amor eterno, al Hijo envía; El viene y salva al pecador". "Alabo al Salvador. Su amor eterno, su piedad divina me salva a mí": — No hay mensaje de amor más dulce. Es amor eterno. Perdurará para siempre.

— II —

V. 16. — Comunión más íntima con Dios. Quien cree este amor; quien lo ha experimentado; quien descansa en este amor; quien encuentra paz en este amor; éste vive y descansa en Dios y Dios mora en él. Mediante la fe en el amor que apareció en Cristo, el lazo de amor entre Dios y los suyos fué restituido. En esta unión con Dios tenemos una fruición anticipada de la vida eterna. Nada puede separar al creyente de este amor de Dios. — V. 17. El Juicio será terrible. Toda carne tiembla. Juez justo. No merecemos sino condenación. Pero entra el amor de Dios. Asegura al creyente que Dios es amor que salva. Sal. 103:10; Ex. 34:6; Joel 2:13; Jonas 4:2; pues el creyente V. 17b. No teme. Estará firme en el Juicio, ya que le cubre el amor, la redención y la gracia de su Salvador. Así el amor es consumado en nosotros. Rechazamos todo aquello que nos quiere condenar. — V. 18. Siendo pecadores, sentimos temor. Cuanto más nos escondemos en el corazón amoroso del Padre, tanto más desaparece el temor. El temor es temor del castigo por causa del pecado; el amor calma el corazón, y nos llena del conocimiento de que Dios no busca sino nuestro bien, Rom. 8. No nos castiga en su ira, sino que nos prueba en su amor. Así V. 18b. Quien ha experimentado este amor, no temerá a Dios como un esclavo, sino como hijo amado a su amoroso Padre. Este amará a Dios y al prójimo. V. 19-21. — ¡Falta de amor! ¡Corazones fríos! Quiera Dios con su amor encender nuestro amor.

Intr.: Rom. 11:33 - Puicios - caminos de Dios. Así concluimos la primera parte del año eclesiástico. — Hoy: "Dios es amor". Es la llave que Dios nos da para acertar con el enigma de sus juicios y sus caminos. El amor de Dios pene-

tra toda la providencia divina y todas sus obras. Es un fuego de amor que debe encender el amor en nosotros. Sea, pues, el tema el principio fundamental de la vida de Dios y de sus hijos: Tema.

A. T. K.

Cf. Hom. Mag. 1915, 270 sig.

II. DESPUES DE TRINIDAD.

1 Juan 3:13-18.

A los hijos de Dios se conoce.

— I —

V. 13. — Juan 15:19-21. — Los principios del mundo y los del cristianismo son completamente distintos y opuestos los unos a los otros. — El mundo busca el cielo en la tierra; el creyente busca las cosas de arriba. — El mundo se revuelca en las concupiscencias de los ojos, las de la carne, la vanagloria de la vida; el creyente anda por la senda estrecha. — Una vida de acuerdo a la ley divina parece desmedida al mundo, Sienten lástima por la estrechez de los fieles. Ante todo, la salvación por la sangre del Crucificado es insensatez para el mundo. Aquí comienzan las burlas. Y duele cuando se le dicen a uno: ¡Qué atrasado! — ¡Necio! — ¡Fanático! — ¡Cómo se aira el mundo, cuando el creyente lo censura por causa de sus pecados! No siempre hay persecuciones; pero los alfilerazos duelen también. No es agradable, cuando el mundo sonríe, como si tuviera lástima de uno; o cuando lo trata como un atrasado; o cuando lo dañan en sus negocios por causa de su cristianismo. — “¡No os maravilléis!” Fe e incredulidad no pueden unirse. ¡Cuidado! No busquéis un compromiso con el mundo. Cuando el mundo se muestra amable, es peligrosísimo. Tiene intenciones perversas. Cf. 2 Cor. 6:14 sig. — ¡Cuántos tratan de remover la pared divisoria entre el cristianismo y el mundo! Entregan una parte del cristianismo tras otra. Uno se siente mal. ¿Qué sucede? Inmediatamente escucha a los tentadores

que le hablan de un curandero, en otras palabras, de un hechicero. Olvidan el nombre de Dios y se entregan en las manos del hechicero. — ¡Cuidémonos del mundo! Su odio y su desprecio no es vergüenza. Es honra para los fieles. — ¿Creéis que el mundo respetará a un cristiano que nada entre dos aguas? Escuchemos: Mat. 5: 11. 12; Juan 12: 26; 1 Ped. 5: 4. — Aplicación.

— II —

V. 14. — ¿Quieres saber si tienes la vida por medio de la fe? Pregúntate si amas a tus hermanos. El que no ama, no tiene la vida. Más: dónde no reina el amor, allí reina el odio o disimulada o abiertamente. V 15. — Miremos a Cristo. V. 16. ¿Dónde encontraremos un amor mayor? No sabríamos qué es el amor sin el amor de nuestro Redentor. (Explayarse). — Debemos amar a los hermanos en la fe y a todos los hombres. Los hermanos — lazo de la fe, del amor, de la esperanza, Gál. 6: 10. Todos los fieles en el mundo una familia. Cada miembro tiene obligaciones de amor para con los otros. — El amor debe extenderse a todos los hombres. Dios amó al mundo. Así debemos revelar que somos hijos de Dios y II. — ¿Cómo debe revelarse el amor? V. 18. A veces una palabra vale más que una ayuda financiera. Una sincera participación sana las lágrimas. Una palabra de amor sana las heridas del corazón. Pero V. 17. Cf. Sant. 2: 16. — El amor verdadero, V. 16b. Quien está en posesión de la vida eterna, puede entregar su vida terrenal como sacrificio. Las penurias en el servicio del reino de Dios realmente son la entrega de la vida por los hermanos. El creyente debe ser como una luz que se gasta alumbrando. — Mucho egoísmo, comodidad, cuidado del cuerpo mortal en lugar y a costo del amor servicial que se niega a sí mismo. ¡Que Jesús nos llene con su amor! 2 Ped. 1: 10 — I. y II. —

Intr.: ¿Podéis imaginar una cosa más gloriosa que la seguridad de vuestra salvación? — Cf. Igl Romana con la Palabra divina, 2 Tim. 1: 12; Rom 8: 38. 39; 8: 17. El creyente puede y debe estar seguro de su salvación. Quien no está seguro, no puede ser feliz. Nuestra Epístola, V. 14. La vida espiritual que desemboca en la vida eterna, debe revelarse. Así como las hojas, las frutas y las flores revelan la vida de un

árbol, asimismo los hijos de Dios deben manifestar su vida cristiana viva cuyo fin es la bienaventuranza. — Mediante el Espíritu Santo... etc.

A. T. K.

III. DESPUES DE TRINIDAD.

1. Ped. 5:26 - 11.

Para alcanzar el fin bienaventurado de
vuestro peregrinaje

es necesaria: I. La humildad sincera;
II. La vigilancia espiritual;
III. La confianza firme en Dios.

— I —

V. 6a. Los fieles sienten la mano poderosa de Dios. Tiempo de Pedro - Nerón - ahora carestía, dificultades en el trabajo, mucha indiferencia en la Iglesia. (Mencionar, si se quiere, tormentas, inundaciones, enfermedades, luchas políticas, etc.) ¿Causa? El pecado. Los impíos Rom. 1:18. Tampoco los fieles se guardan sin mancha en este mundo, - negocios dudosos - usura - diversiones pecaminosas - juego por dinero - excesos en la bebida. — Por eso Dios nos impone su mano poderosa para llamarnos a la reflexión. — Los impíos murmuran contra Dios y se endurecen. ¿Los cristianos? — ¿Con qué he merecido todo esto? ¿Por qué? Dios: V. 6a. — Echar humildemente sobre Dios todos los cuidados, V. 7. — Cf. Sal. 10:17; 145:18. 19; 50:15; 55:23. V. 5 - 6b. Tema. — Se equivoca el cristiano afligido si piensa que Dios busca su perdición. 2 Ped. 3:9b; 2:1b. - Is. 49:15. 16a; 54:7. 8. Quiere educarnos a que seamos humildes La soberbia está reñida con la fe Besemos la mano que nos aflige.

— II —

Hay peligros en nuestro camino. V. 8b. El diablo, 2 Ped. 2:4. Cf. Catecismo, preg. 115. Pervierte para perder. Anda

alrededor como un león rugiente y hambriento alerdedor de la manada para buscar la presa apetecida. Mat. 26:29 sig. Juan 13:2. 27; Hech. 5:3; muy astuto. Aprovecha la debilidad de cada uno. — Pues V. 8. 9. Resistir no significa huir, sino luchar. Sant. 4:7b. Con la Palabra de Dios. Ef. 6:10. 11; Luc. 8:12. No olvidemos V 9b. Esto sirve de consuelo. — Solamente con vigilancia espiritual alcanzaremos la bienaventuranza. La Escritura lo dice. Luc. 22:31; Mat. 26:41; Apoc. 2:10; 3:11. La experiencia: Muhcos comenzaron bien; luego cayeron. ¿Por qué? No vigilaban. Olvidaban la Palabra. Mat. 6:53. Sin la Palabra la fe se pierde. Cristianos, armaos para resistir al Maligno.

— III —

V. 10. Dios permite que suframos un poco. No es mala suerte. No es accidente. No es destino. Dios lo manda o lo permite, — al Maligno, al mundo, a falsos hermanos, Jer 18:18c. A veces pensamos que pereceremos, 1 Rey. 19:4. Los enemigos no pueden ir más allá del permiso de Dios, Mat. 10:28-31. Tiempo corto, Rom. 8:28. ¿Que significa este tiempo corto en comparación con la eternidad! — Estemos firmes en la confianza en Dios, V. 10. El nos hizo sus hijos, III. Art. y II. Art. Vivamos bajo él en su reino (explayarse). ¿Comprendes tú esta gracia? — Confía en la gracia. Dios no ha de qui-tártela. El mismo Dios que te llamó, V. 10b; Mat. 24:35. — Así llegaremos a V. 11. Quien pierde la fe; quien cree por un tiempo corto solamente, no alcanzará el fin glorioso. El que menosprecia el Evangelio tampoco la alcanzará. Todos Fil. 1:6.

Intr.: Vida - creyente - peregrinaje. Sal. 119:9a; 39:13; Hebr. 11:13; 1 Ped. 2:11a. Nadie puede saber si tendrá vida larga, Gés. 5:5. 27. Todo depende de Dios. Sal. 90:3. 12; Prov. 27:1. El fin de los peregrinos piadosos es la patria celestial, Hebr. 13:14; 4:9; Apoc. 21:4; etc. ¿Alcanzarás tú esta patria celestial? Mediante el Espíritu Santo os diré ahora: Tema.

A. T. K.

Cf. Material, Hom. Mag. 1915, 276 sig.

IV. DESPUES DE TRINIDAD.

Rom. 8:18-23.

¡Paciencia en los padecimientos de los tiempos presentes!

- I. Comparadlos con la gloria venidera;
 II. Sabed que ahora es el tiempo para padecer y aguardamos la gloria eterna.

— I —

V. 18. — ¿Podéis merecer algo con los padecimientos? — (¿borrar los pecados? — Cf. ayunos y penitencias Igl. Romana). Nuestra carne insinúa que uno podría asignar algún mérito a los padecimientos. Fácilmente se yergue el fariseo: ¡Ahora Dios tendrá que apiadarse de mí! — ¡He padecido aquí; en aquel mundo veré días mejores por causa de mis padecimientos actuales! V. 18. Ni hay que hablar de los padecimientos al pensar en la gloria eterna. ¡No tienen mérito! — Para los impíos son castigo, para los fieles consecuencia del pecado: jamás un medio para librar del pecado. Solamente la Pasión de Cristo es meritoria. Con Cristo hemos padecido nosotros. El Substituto borró los pecados. — Quien confía en sus propios padecimientos, se engaña. Rechaza el sacrificio vicario de Cristo. Se pierde. Rom. 5:1-5. — V. 18. Fácil decirlo en los días apacibles. Pero cuando sentimos los padecimientos, olvidamos la gloria. Sentimos los padecimientos presentes. Cf. Col. 3:3. 4. 1 Juan 3:2. San Pablo: "estimo" - estoy seguro. Los padecimiento de este tiempo presente desaparecerán ante la gloria venidera. — ¿Acaso habrás de gemir por causa de tus pecados en presencia de tu Redentor? ¿Sentirás la debilidad de tu fe al glorificar a tu Dios por haberte conservado en la fe hasta el fin? ¿Te quejarás de enfermedades, cuando estarás hecho perfecto, semejante al cuerpo glorioso de Cristo? — Bienes celestiales - la corona de la gloria - te esperan. Olvidarás quebrantos - pérdida de tu honra - etc. Se te obscurece todo frente a los sepulcros de tus seres queridos. En el cielo habrá la reunión. — Cf. 2 Cor. 4:17.18. Pensemos en los mártires. ¡Creamos solamente! —

— II —

V. 19. 20. — ¿Oíste tú alguna vez los gemidos de la creación? Estamos rodeados de compañeros que padecen. Las criaturas irracionales gimen bajo sus padecimientos. Están sujetas a la vanidad. Los hombres las abusan para el pecado. Los astros deben servir a los impíos. Son esclavizados por el pecado. Ahora V. 21. — Todo un misterio. Dios lo dice. Los hombres pecaron. Toda la creación padece con ellos (y por causa de ellos). V. 22. 23. No podemos esperar sino padecimientos. "En este tiempo presente". Cada uno lleva su cruz, hecha a medida para él. El Dios que nos ama; que nos redimió; que preparó la gloria para nosotros: el mismo nos sujeta a los padecimientos. Humillación - Palabra de consuelo - caminos ininvestigables - Juan 13:7. Cf. historia de José. — V. 21-23. La gloria será manifestada. La criatura tiene esperanza de ser libertada, Cf. V. 21. La redención de nuestro cuerpo vendrá. La cruz no ha de durar para siempre. Se acerca ya el fin. La lucha, - el dolor, - las angustias - una nube que pasa, una ormenta que dura poco tiempo. Más que una vez en la vida luego te brillaba el sol - finalmente el sol de la gloria. — La vida es corta - los padecimientos no son duraderos. V. 22. 21. Nosotros V. 23b. (VII. Petición) Fil. 1:23.

¡Paciencia! — La gloria te espera. —

Intr.: Fieles - felices. Rom. 8:15; - ¿qué significa esto? - 8:16; 8:17; Pero 8:17b. — ¡Con Cristo! El pasó por la Cruz a la gloria. — Padecimientos - corona. — quien quiere ser hermano y coheredero con Cristo, debe padecer con El. Quien quiere vivir con él, debe morir con él. — Más de una vez - impacientes - deprimidos - desanimados. — Pues, mediante el Espíritu Santo os digo: Tema.

A. T. K.

Material: Hom. Mag. 1915, 279 sig.

-

-

-

-

-

-

V. DESPUES DE TRINIDAD.

1 Ped. 3:8-15.

Tres reglas para la vida de los cristianos.

- I. Sed cariñosos para con el prójimo;
- II. Sed prudentes en vuestro comportamiento;
- III. Sed pacientes bajo la cruz.

— I —

V. 8. 9. — En la vida tenemos que hacer con cristianos y no-cristianos. Debemos amar a todos. El amor se revelará en forma distinta. — Los fieles deben ser de un mismo ánimo — no obstante la diferencia en su oficio, su posición, las condiciones de la vida. En cuanto a la fe, Ef. 2:20; 4:4-6; la vida, 1 Cor. 1:10; 2 Cor. 13:11; Fil. 2:2; 3:16, así como los cristianos primitivos, Hech. 4:32. Deben ser compasivos — sentir la alegría y la aflicción de los hermanos, 1 Cor. 12:26. 27, igual que los cristianos primitivos, Hech. 10:34; como hermanos — miembros de una misma familia, Sal. 132:1; Gál. 6:1; Ef. 4:2; Rom. 15:1, siempre como los cristianos primitivos, 1 Tes. 4:9. 10; misericordiosos, tanto en la aflicción espiritual como en la corporal del prójimo, Rom. 12:13; Mat. 25:40, igual que los cristianos primitivos, Hech. 9:36 sig.; corteses, suaves en palabras y actos, Prov. 15:1. 30; Sal. 141:5. — V. 9a. Amables para con todos. No como el hombre natural, Mat. 5:38. 39; Rom. 12:19-21; Mat. 5:43. 44. — ¿Motivo? V. 9b. ¿Qué sería de nosotros sin la bendición de Dios? Mat. 18:32; Ej. Mat. 5:45 (Dios); 1 Ped. 2:23 (el Salvador). Pues 1 Tes. 5:14. 15.

— II —

V. 10-12. Los fieles viven en el mundo, expuestos a las tentaciones. Tienen el corazón malo que los inclina al pecado. — La lengua — Sant. 3:3-8; 1:26. ¡Daños y dolores por causa de la lengua! — Los gentiles blasfeman a Dios, porque los cristianos no guardan su lengua. — La lengua es una espada

de doble filo; daña al que hiere; pero al mismo tiempo al que habla mal. (Obras malas: disputas, riñas). — El cristiano no puede avergonzarse más a los incrédulos, ni anunciar mejor su fe y su Salvador, que mediante su comportamiento prudente y piadoso, 1 Ped. 2:12. 15; Mat. 5:16. — ¿Motivo? V. 12. Dios ve todo. ¡Cuidado! Quien sigue a su carne ruín y habla mal y obra mal, no vive cristianamente. Sal. 139:1-4; 5:5; Prov. 28:9. Esto se revelará en lo temporal, V. 10a. Vida buena y quieta por un lado, disputas, odios y enemistades por otro lado.

— III —

Claro: 2 Tim. 3:12; Luc. 14:27. La vida piadosa de los creyentes es una censura para el mundo, y el Evangelio no condena. El mundo responde con enemistad y persecución. — V. 13. A lo sumo matará el cuerpo. No puede quitarnos bienes verdaderos. Al contrario, V. 14a. Rom. 8:28; 1 Ped. 2:20; 1:7; Is. 26:26; Mat. 15:12; V. 12; Sal. 124:4; 2 Cor. 4:9; Is. 41:10. 113. Dios les pone coto. — Pues V. 14b. 15a. Is. 8:13.

Intr.: Epístola a los fieles en la dispersión. Quiere alentarlos a que vivan piadosamente entre los gentiles y a permanecer fieles bajo la cruz y la aflicción. 1:15. Luego aplicamos: 2:13-19; 3:1-7. Texto algunas reglas generales para la vida del creyente.

A. T. K.

Cf. CTM, 1933, 531 sig.

VI. DESPUES DE TRINIDAD.

Rom. 6:3-11.

¡Recordad vuestro Bautismo!

REGLA I: En él se os confirió una grande gracia;

REGLA II: En él habéis aceptado una grande obligación.

— I —

V. 3-5. — Jesús no murió por sus propios pecados. Su muerte nuestra muerte. Dios mira la Pasión y muerte de Jesús como si nosotros hubiéramos padecido. Con Cristo, pues, fuimos sepultados. Con Cristo hemos resucitado. La justificación de Cristo fué nuestra justificación. ¡Misterio del amor divino que los ángeles no comprenden! — Todo esto se nos confiere en el Bautismo. Dios dice al bautizando: Tú naciste, cuando tu Substituto murió. Te miro, como si tú hubieras padecido lo que Jesús padeció. Tus pecados están enterrados en el sepulcro de Jesús. Cuando él resucitó, yo te absolví. ¡Qué unión más estrecha con Cristo! Lo que es de Cristo, es nuestro. Sus méritos cubren nuestros pecados. Su sangre apaga la llama de la ira divina. Su vida es nuestra vida. El Bautismo nos une con Cristo, de modo que todo lo suyo es ahora nuestro. En verdad hemos sido injertados en él. Gál. 3:27. Así como en el Bautismo de Jesús el cielo se abrió, asimismo sobre nosotros ahora siempre está abierto. Cubiertos con la justicia de Cristo, estamos firmes delante de Dios. — ¡Santos — amados! En el Bautismo Dios escribió nuestro nombre en el Libro de la Vida. ¡Recordad vuestro Bautismo! “Agua llena de gracia” etc. Consuelo, fuerza, vida en la muerte. Pensemos diariamente en la gracia conferida.

— II —

Quien no es hijo de Dios, es hijo del Maligno. Quien no ofrece sus miembros para el servicio de la justicia, los ofrece al servicio de la injusticia. — Habiendo sido bautizados en Cristo; habiendo sido hechos partícipes de la muerte y de la resurrección de Cristo: ahora tenemos la obligación de seguir sus pasos, V. 11. — “Muertos al pecado”: — muertos para el pecado; el pecado muerto para nosotros. Con la muerte de Cristo, - el pecado - culpa, castigo, poder, - expiado. Bautizados en Cristo, libres del pecado. El pecado ya no tiene ni derecho, ni poder sobre nosotros. Quien está muerto y sepultado, ha concluído su vida anterior. — Todo lo dicho debe influir sobre nuestra vida y comportamiento. Con V. 11 el apóstol nos obliga a la lucha contra el pecado. — El viejo hombre

que sigue en nosotros debe ser suprimido - crucificado - ahogado (muerte violenta). — Pasados los israelitas por el Mar Rojo, los esperaban enemigos peligrosos. Librados nosotros mediante el Bautismo del enemigo infernal, nos esperan todavía enemigos; el peor es aquel que llevamos en nuestro propio pecho. ¡Mirémonos en el espejo de la ley! Luego luchemos. No permitamos que el viejo hombre salga con la suya. V. 11. Avaricia - negocios dudosos - juego - usura - fornicación - cualquier pecado que quiere atraernos, V. 11. El Bautismo nos obliga a la lucha contra el pecado. — V. 11b. Cristo, luego de su resurrección, entró en una nueva vida. Bautizados en Cristo, tenemos parte en esta vida nueva. El espíritu de Cristo nos guía. Cristo vive en nosotros. Ahora debemos servirle. Los bautizados deben revelar en su vida que son hijos de Dios. Cuanto más daremos lugar al Espíritu de Dios, tanto más se fortalecerá la nueva vida. ¿El Certificado de Bautismo es una acusación contra ti ? (Aplicación).

Intr.: Los incrédulos se burlan del Bautismo. Aún muchos cristianos lo tienen en poco. Bautizan a sus hijitos, porque es costumbre. Aún entre los fieles fervientes no todos dicen con Ludovico IX. de Francia: "Tres manos llenas de agua valen más que la corona de un rey". No todos piensan que el día de su Bautismo fué el día más feliz de su vida. Muchos no piensan ni en el poder del Bautismo, ni en los bienes que confiere. Mediante el Espíritu Santo — el tema: — —

A. T. K.

Cf. Hom. Mag. 1915, pág. 315, material.
